

Testimonio del aspecto práctico de muchos manuscritos aljamiados lo son las plegarias por el muerto que debían ser leídas como parte de los ritos mortuorios moriscos. En este manuscrito contamos con tres: una para el muerto si es hombre, otra para la mujer y otra para un niño. Importa notar que, aunque los moriscos ya no dominaban bien el árabe, estas oraciones están escritas en árabe y no en romance hispánico lo que se explica por ser el árabe la lengua en la cual deben llevarse a cabo todos los ritos religiosos musulmanes.

MIGUEL ÁNGEL VÁZQUEZ

30

Recetas médicas

Anónimo

[*Memoria de los cuartos del año y otros textos médicos y mágicos*]

Manuscrito, s. XVI.

54 f.; papel; 22 x 16 cm.

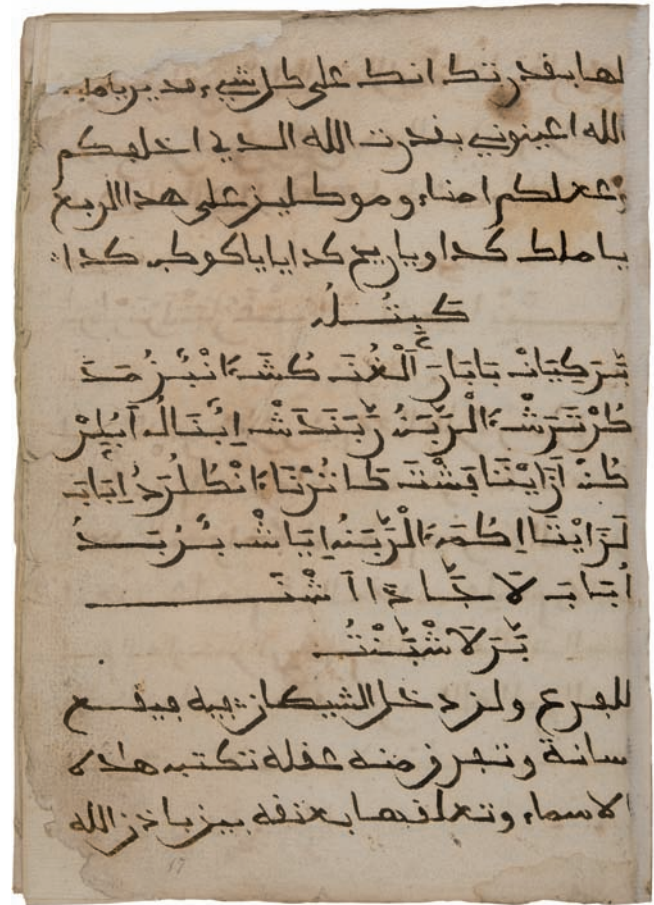
Aljamía y árabe; escritura magrebí; enc. posterior.

Biblioteca Nacional de España.

Referencia: MSS/4937.

A pesar de la opinión de algunos especialistas para quienes la minoría morisca, por lo que se refiere a la práctica de la medicina, y salvo por los testimonios indirectos de los procesos inquisitoriales, habría sido «absolutamente muda» (García Ballester), los manuscritos aljamiados disponibles nos revelan, por el contrario, que las comunidades mudéjares y moriscas, produjeron, especialmente en Aragón, relevantes muestras de literatura médica que sólo muy recientemente hemos empezado a conocer. Precisamente a través de esa producción textual, prácticamente inédita, nos es dado acercarnos de manera directa a diversos aspectos de la terapéutica y la materia médica e incluso, en ocasiones, a conocer las experiencias de distinguidos profesionales activos en las morerías aragonesas a lo largo del siglo XVI.

En efecto, en las principales colecciones de manuscritos aljamiados se conservan diversas obras médicas,



Cat. n.º 30

especialmente colecciones de recetas, y en menor medida textos médicos de otro tipo, que conviene ahora mencionar.

Entre los manuscritos aljamiados de la Biblioteca Nacional de Madrid existe un recetario incompleto (BNM 5267) del que se conserva también una versión más breve en otro manuscrito de esta biblioteca (BNM 4937), que ahora se expone.

Entre los manuscritos que pertenecieron a Pascual Gayangos, hoy en la Real Academia de la Historia, cuatro códices aljamiados reclaman nuestra atención:

- T 13: contiene casi una veintena de preparados medicamentosos para diversas enfermedades y dolencias.

- T 8: ofrece diversas recetas con la particularidad de que todas son específicamente para la mujer (relacionadas con la concepción, gestación, embarazo y parto).
- T 16: de mayor extensión que los anteriores, en el que el autor consignó varias cuestiones de diagnóstico y, sobre todo, terapéutica, así como otras observaciones, entre ellas el modo de preparar algunas fórmulas farmacéuticas que había visto elaborar a un maestro suyo (*Mase Miguel*); además de este nombre y otros varios, sobre todo *Diascórides*, el autor más citado, aparecen también los nombres de algunas celebridades de la medicina árabo-islámica (*Avenroic*, *Avicena*, entre ellos) cuyas formas latinizadas (en lugar de las originarias árabes *Ibn Rušd*, *Ibn Sīna*), y otras evidencias textuales, delatan indudablemente la procedencia cristiana de sus fuentes.
- T 15: excepcional documento que recoge las anotaciones de cierto médico, activo por las aljamas aragonesas en las primeras décadas del siglo XVI, conocedor tanto de la tradición árabe como de la medicina y los médicos de la España cristiana; el autor utiliza indistintamente la lengua romance, la árabe y el latín, escritas tanto en caracteres árabes como latinos.

Junto a los anteriores merece la pena mencionar otros documentos como la pieza tercera del manuscrito XXXVII de la Junta, cuyo casi centenar de folios serían el texto aljamiado más extenso de medicina, de no haber sido destruido en buena parte por la humedad. De la misma manera podemos aún aludir a las recetas que aparecen ocasionalmente en otros manuscritos (como Junta XIII y XXX) o la que, bajo el título «Capítulo para hacer olio para usar mucho con las mujeres», figura en manuscrito II/3226 de la Real Biblioteca (Madrid).

De otras áreas geográficas han sobrevivido igualmente algunos documentos de lexicografía médica aljamiado-morisca, como algunos provenientes de áreas arabófonas, entre los que destacan las equivalencias en *‘ağamiyya* de los medicamentos simples (*al-adwiya al-mufrada*) del manuscrito BNM 5181, que perteneció a

los moriscos valencianos; y aun del exilio norteafricano disponemos de algún testimonio, como las anotaciones marginales, en castellano, con las que el morisco Aḥmad al-Ḥağarī glosó los nombres de los medicamentos de la farmacopea de Ibn Buklārīš en un manuscrito conservado en la Biblioteca Universitaria de Leiden.

En resumen, lejos del supuesto mutismo textual, la futura edición de todos estos materiales nos ofrecerá copiosa información acerca de la práctica de la medicina entre los moriscos, en la propia voz de sus protagonistas y a la luz de sus textos, a la vez que el estudio de esa valiosa producción textual conservada nos va a permitir profundizar en la evidencia de sus conexiones con la medicina de la España cristiana.

* * *

El manuscrito 4937 de la Biblioteca Nacional de Madrid está integrado por un conjunto de textos sobre prácticas creenciales y procedimientos terapéuticos de orden mágico, entre los que se encuentra un recetario médico que, tras la preceptiva *baçmala*, se anuncia de esta manera: *Aqueste es un traslado muy noble de los çinco sabios doctores de medezinas de Ğalaynoç, del Aviçena i de Ipocras i de Arrazi i de Ibnu Wafir*, y tras una fórmula doxológica (*rađiya Allahu ‘anhum ağma‘īna* ‘Dios esté satisfecho de todos ellos’), concluye así la presentación del texto: *Pues quien querrá obrar con ellas fará obras maravillosas, ayudándose con Allah, el alto grande.*

Se suceden a continuación diversos epígrafes que anuncian los tratamientos y medicamentos (*medezina ~ medezina-melezina*) para diversas enfermedades y dolencias del cuerpo humano en cuyo orden parece seguir la presentación, de origen hipocrático, *a capite ad calcem*, es decir, de la cabeza a los pies. Encontramos, por ejemplo, *Medezina para purgar del mal de la cabeça, Medezina contra mal de ojos, de legaña, Medezina que vale contra fiebre i calentura i tenflament y aspezeza y escaldadura de garganta, faze vientre i quita toda fiebre*, y así hasta una veintena de enunciados, a los que siguen las correspondientes recetas con la indicación de los tipos de preparados usuales en los tratados de medicamentos compuestos: jarabe (*xarop*), píldora (*píloro*),

polvos, eluctuarios, trocisco, lavativa (*crestel*), etc., con las correspondientes indicaciones ponderales (*presa*) de los componentes (*onça, drawma, libra...* junto a *manada, arpada, anbueta*), y concluyen con la oportuna posología y tratamiento.

Los ingredientes básicos de las fórmulas son los habituales simples de la materia médica de origen animal, mineral y, sobre todo, vegetal, que nos suministra más de medio centenar de denominaciones fitonímicas, entre las que no escasean aquellas de abolengo aragonés (*capel benedit, bolosa, sisbas, alholva, fenollo, tamariz, ensenç, murta, pebre, reubarbo, espligo, ordio, jonça, mercuriat, çeruellas...*).

He aquí uno de esos tratamientos con su indicación terapéutica:

«Medezina de píloras awris preveytantes maravillosamente contra baldamiento i dolor de juntas i d'estentinos i de illadas i de dolor del cuerpo y escalfamiento de riñones, i tira flewma i tollimiento del cuerpo, con Allah Recebta.

Probado pora la tos i aliento.

Toma alholvas una manada i figos una arpada i simiente de fenollo una onça; seya todo puesto en una olla buena con agua de lluvia la que seya menester i cuezgan con fuego manso i después seya colado i cuelga otra vegada con una onça de açúcar bueno i media onça de goma dragante; i después tómelo el paçiente de noche i de mañana cantidad de dos onças».

Por lo que se refiere a las fuentes de este recetario, la atribución a los «cinco sabios doctores de medezinas» podría inducirnos a pensar que se tratase efectivamente de un «traslado» de recetarios árabes toda vez que, al lado de las dos figuras cumbres de la medicina griega (Hipócrates y Galeno), bien conocidas e integradas en el Islam medieval, aparecen las máximas autoridades del enciclopedismo médico árabo-islámico (Avicena y ar-Rāzī), junto a los que se menciona a *Ibnu Wafir*, variante deturpada del nombre del toledano Ibn Wāfid, autor de un influyente tratado de medicamentos simples y, lo que ahora es más pertinente, de un notable recetario.

Ahora bien, sin excluir alguna conexión con fuentes árabes, existen algunos indicios que parecen apuntar en otra dirección. Este recetario no presenta el característico estilo arabizante de los textos aljamiados. Abundan las expresiones latinas y latinizadas, así como la denominación de los eluctuarios con el prefijo *dia-* (*diagalange, diagragant, diaferroca...*). Además, la otra versión, bastante más extensa, que conocemos del recetario (ms. BNM 5267) nos suministra otras evidencias que dirigen nuestra mirada hacia la España cristiana (como la atribución de una receta a *Arnaw de Villanova*).

Y, en fin, la mención de la forma latinizada *Aban Mesue* (citado como *Aban Mesura* en el manuscrito, por explicable confusión entre *wāw* y *rā'*), nos descubre igualmente el uso de textos europeos en este recetario. Con independencia de la problemática autoría que se esconde tras el antropónimo *Aban Mesue*, nos encontramos una vez más ante la paradoja en que se desenvolvió el fronterizo discurrir de los moriscos entre la cristiandad y el islam: en la declaración de la nómina de médicos que anuncia al principio el recetario, el anónimo recopilador parece reconocerse heredero de la esplendorosa tradición de la medicina árabo-islámica, pero a cuyos textos sólo le es dado ahora acceder a través de la mediación de las fuentes hispano-cristianas.

JUAN CARLOS VILLAVERDE AMIEVA

31

El Libro de las Suertes

Anónimo

Alkitab de Suertes.

Manuscrito, s. XVI.

21 f.; papel; 22 x 16 cm.

Aljamía y árabe; escritura magrebí; enc. posterior.

Biblioteca Nacional de España.

Referencia: MSS/5300.

El libro de las suertes está destinado al sortilego o adivino profesional, y está firmemente inspirado en la fe musulmana. El texto comienza con la presentación